

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

FOMENTO

DE LA PINTURA Y ESCULTURA.

EXPOSICION PERMANENTE.

Inauguróse á mediados del mes anterior con el brillo que era de suponer atendidos los considerables elementos artísticos con que cuenta nuestra capital, mayores por cierto en proporcion que en otras mas importantes y populosas, y la inteligencia y celo de las personas que estan al frente de aquella sociedad cuya vida tan improvisada y robusta al propio tiempo, eleva la opinion de nuestra cultura y desinterés artístico á más alto punto de lo que hacian esperar nuestra estéril apatia y las tendencias un tanto metalizadas que privan modernamente bajo este poético cielo. Temíamos, hablando sin ambages, que el *Fomento de la pintura y escultura* dirigiendo sus miras tan derechamente al culto de su noble ídolo sin encender de paso una candela á otra deidades más ruines aunque tambien de más devocion, ó más claro, ofreciendo á los sócios, como procedia, tan débil y remota esperanza de lucro personal, con ventaja exclusiva de los patrocinados, tardara mucho tiempo en

quedar sólidamente constituido. Datos terminantes desmienten nuestros juicios: á más de setecientas ascienden ya las suscripciones, y en decente y bien situado local queda erigido un modesto templo al arte donde se han expuesto y seguirán exponiéndose, con más decoro que en los aparadores de las estamperías, las obras de nuestros artistas. A la vista del éxito, no hemos podido menos de confesar por via de castigo que nos imponemos gustosamente, aquella nuestra temeraria suposición.

Antes de dar sucinta noticia de los cuadros presentados, permítasenos advertir que no somos críticos ni pintores, no sea que ganándonos por la mano, nos eche encara alguno no haber depurado nuestro gusto en profundas meditaciones estéticas, ni enristrado pincel ni lapiz más que para rasguñar al márgen del Fleuri ó de la gramática los obligados navios de tres puentes ó caricaturas subversivas. Así es, en efecto; pero bueno será que aunque desprovisto de la ejecutoria del maestro teórico y de la mitra del sacerdote activo, hable alguno, despues de estos dos brazos, como los procuradores de las antiguas córtes, en nombre del estado llano. Este podrá no ser sabio, lo cual es un inconveniente, pero está libre de preocupaciones de escuela, lo cual es gran ventaja, sobre todo hoy dia que reyna en esta materia un tenaz exclusivismo y opuestos y exagenados sistemas pretenden cada uno para sí lo único aceptable como quien dice «fuera de mi reyno no hay salvacion». No somos realistas ni idealistas, ni aun sabríamos definir fijamente los caracteres de entrambas fracciones si acaso los tienen verdaderos y distintos en la esfera legítima del arte; ni estamos sujetos á la influencia de ese caciquismo que, resida ó no en verdaderas eminencias y sin culpa acaso por parte de estas, no puede menos de producir el amaneramiento en las obras y la intolerancia y estrechez en los juicios. Sirva pues nuestro voto, ya que no para desvirtuar otros mas autorizados, para reforzarlos en lo que con ellos concuerden.

Como estudio de figura de tamaño mayor, es notable entre los lienzos exhibidos, un *Mercurio contemporáneo* (así

se le ha llamado) debido á la musa chispeante y lozana del señor Anckerman, y en que, aparte de la idea, se observan el correcto dibujo y la soltura y brillantez de ejecucion que caracterizan las obras de aquel artista harto conocido, por otra parte, para que insistamos en nuestras alabanzas. Decimos *aparte de la idea*, porque ésta viene á ser solamente la excusa del cuadro, de lo cual nos felicitamos, ya que un Mercurio en parodia, como hubiera sido el del Sr. Anckerman con otro aspecto menos humano y á estar rodeado de atributos más armónicos y significativos, solo debe ser objeto de la zarzuela bufa ó el efimero grabado de circunstancias. Pero ésto no destruye su indisputable mérito: tambien el Esopo y el Marte de Velazques llevan bien impropiamente entrambos nombres, y no por esto son nuestras menos admirables de aquel nunca bien ponderado ingenio.—Digno seria tambien de ser mencionado por pluma más competente que la nuestra, un *Payés mallorquin* del señor Bauzá artista que se distingue por cierto amable candor y facilidad de estilo y gran conocimiento de la paleta: tiene, además una aficion tal á la verdad absoluta y no en sus aspectos mas extraordinarios, que nada quiere escatimarla en gracia á la riqueza de la composicion y á los halagüenos accidentes del colorido, de los cuales se abusa por cierto en el dia. El señor Bauzá digno discipulo del gran pintor antiguo ya nombrado, es realista pero realista clásico. Raras veces pinta ideas pasiones, actos; pinta tipos solamente, con laudable predileccion por los mallorquines. Nada hay que tachar en su *payés*; ningun detalle desmiente su carácter; en aquel rostro resplandece la serenidad que raya en inercia de nuestros montañeses, aquel pecho respira blandamente; pero el alma está dormida; y como si el pinto r no quisiera que la admiracion de los espectadores pasara más allá de los contornos graficamente delineados de su bella figura, la coloca en medio de una atmósfera inanimada, sobre un fondo opaco, uniforme, indefinible que parece despedir el vaho mortecino de la tumba.—Del señor Morell presidente de la Sociedad figuró algunos dias en la exposicion, una *Niña volteando*

un aro que se destaca atrevidamente sobre un delicado fondo de damasco amarillo, obra digna del que con su incausable y ferviente solicitud, tanto impulso ha dado á la pintura mallorquina.

Entre los cuadros de género, han llamado la general atención: una *Maja tañendo la guitarra*, de insinuante gracia y agradabilísimo esmero y coquetería en todos sus detalles, y un *Borracho* de ejecución más rápida y libre, pero también de muy buen efecto, suscritos ambos por el Sr. Anckerman; una *Damisela del siglo XVIII* del señor Ribas, muy notable como estudio de ropage, no tanto por el carácter y expresión de la fisonomía; el *Interior de un convento*, una *Campesina de Roma* y una que nos parece *Mendiga gitana*, debidos al discreto pincel del Sr. Terrasa cuyo númen amamantado en los mejores modelos y al calor de las supremas escuelas del arte, hace sentir que no podemos gozarnos más frecuentemente en sus producciones. Su firma lleva también una *Cuadra* que nombramos de intento al lado del *Lacayo* del señor Bauzá, por la analogía de los elementos, aunque no de espíritu, que dá motivo á uno y otro cuadro. Representa el primero un reducido establo en cuyo fondo bañado apenas de una sombría luz vespertina, se destaca un caballo en la actitud de estar descansando de las fatigas del día espirante, mientras su amo, como quien acaba de echarle el heno en el pesebre, le mira, sentado tranquilamente sobre éste, con el cariño del que no tiene otra hacienda; no faltando sino oír el ruido sordo de las quijadas del bruto y el silbido arrullador del campesino. Y presta asunto al cuadro del Sr. Bauzá, pintado con amena sobriedad y frescura de color y rasgos típicos y naturales, una muda correspondencia entre dos familiares de señorial vivienda, que no por ser el uno un criado viejo y parásito acostumbrado, como anuncia ya su gesto, á sacrificar su voto y personalidad á ajenas voluntades, y el otro un perro gordo y flemático, dejan de tener más puntos de contacto de los que á primera vista parece, ni dejan de estar por lo tanto oportunamente reunidos. Algun descuido y desproporción en los accesorios es lo que nos hiere desagradablemente en este cuadro.

En cuanto á paisage, mucho y bueno que escoger ha habido, la mayor parte de los señores Ribas y O'Neill. Difícilmente podríamos enumerar uno por uno ni siquiera los mas sobresalientes ejemplares. Entre los del Sr. Ribas, con justicia acreditado en este género, y aunque ninguno de los que hemos visto desmiente sus especiales dotes, dos ó tres sobre todo se han disputado la predileccion del público, admirándose ya en ellos este secreto de la naturaleza sorprendida en su aspecto y momento que, integra y sin reformas, conmueve la fibra de lo ilusorio y lo fantástico; esa luz, este ambiente que agita el ánimo en deseos de respirarle, y sobre todo este aire pátrio que constituye para nosotros el encanto principal de los paisages de Ribas. Bien hace en tomar por constante modelo el pais donde ha crecido, digno de albergar un Olimpo, bien hace en mojar su pincel en el azul de estos horizontes, en el verdor de estas campiñas que influyendo de continuo sobre sus sentidos, necesariamente han de infundirle más vigor y originalidad que si anduviera buscando sus asuntos, como plantas de invernáculo, en extrañas naturalezas.—Como el ameno recuerdo de un viaje por sombrías y agrestes soledades embellecidas por el afecto y la ausencia, así aparece á nuestros ojos la coleccion, que tal puede llamarse, de los paisages del señor O'Neill. Diríase que el señor O'Neill, artista por sentimiento, funde para suavizarlos con los colores naturales algo del misterioso matiz de la ilusion, comunicando á sus cuadros cierto idealismo que deja en el ánimo una grata y duradera impresion. La circunstancia de ser nuestro amigo y corredactor, nos impide extendernos mas en su elogio.

No concluiremos sin hacer especial mencion de un ensayo de *bodegon* en que están hábilmente vencidas múltiples dificultades, y un hermoso boceto del *busto de una jóven*, donde se notan un desenfado y brio de ejecucion impropios de quien como el modesto Sr. Fuster dá sus primeros pasos por el escabroso camino del arte. Ya que de jóvenes hablamos, bien merecen ser indicadas dos *marinas*, de la Srta. D.^a María Cámara la una, y la segunda linda re-

produccion de un original belga remitida por el Sr. Maura (D. Francisco) y un *paysage* de bosque del señor Terres. Felicitamos á estos bisonos adalides de la belleza por los buenos auspicios con que empiezan su carrera.

Ocioso seria elogiar algunos excelentes retratos del señor Carlotta quien á fuer de experimentado especialista en este género, posee como pocos el secreto de las fisonomías. De un *Payés* y una *Payesa* del mismo autor, una *Lectura del Quijote* y las *Murallas de Alcudia* del Sr. Buades y algunos otros, no hablamos por ser ya de antes conocidos. Varios de ellos han sido ya objeto de algunas líneas del MUSEO que recordarán nuestros lectores sin necesidad de que las repitamos.

Posteriormente y escritas ya las anteriores líneas, se han exhibido nuevos paisajes y marinas de los señores Ribas, Anckerman y O'Neill, que no hemos podido ver con detencion; mas no creemos aventurado asegurar que son todos dignos de sus autores.

Y ved ahí, en suma, como Mallorca empieza á despertar de su crónica letargo. La via-férrea estrechando las distancias, favorece las relaciones del arte con la naturaleza; el *Fomento de la pintura y escultura* abriendo al público sus puertas, favorece las relaciones del arte de la sociedad; y los artistas se esmeran, como queda probado, en corresponder á una pátria que empieza á distinguirles y estimarles.

A.

COPÉRNICO

POR

SANTIAGO LEOPARDI.

ESCENA PRIMERA.

LA HORA PRIMERA Y EL SOL.

- HORA PRIM. Buenos dias escelentísimo señor.
- SOL. Buenas noches.
- HORA PRIM. Los caballos están enganchados.
- SOL. Bien.
- HORA PRIM. La estrella del alba apareció ya sobre el horizonte.
- SOL. Y á mi, qué? salga, y vaya como le plazca.
- HORA PRIM. ¡Que significa, señor, vuestro lenguaje!
- SOL. Significa que me dejes en paz.
- HORA PRIM. Pero, señor, la noche ha durado mucho, no puede prolongarse más: considere V. E. que nuestra tardanza podría ocasionar algun desorden.
- SOL. Suceda lo que suceda, yo no me muevo.
- HORA PRIM. ¡Oh! Escelencia..... que es esto? se siente V. E. indispuerto?
- SOL. No, no; me siento perfectamente bien: pero no quiero moverme: sin embargo, sal tú.
- HORA PRIM. Pero, señor, si V. E. no sale como puedo yo salir, yo que soy la primera hora del dia? ¿y como será posible que sea el dia, si segun costumbre no se digna V. E. salir ahora?
- SOL. Si no fueres del dia, serás de la noche: ó las

horas de la noche darán servicio doble, y tú y tus compañeras descansareis. Porque..... ¿sabes que es esto? Estoy harto y cansado de este continuo andar dando vueltas para alumbrar á cuatro animalillos que viven sobre un puñado de barro, tan pequeño, que yo que tengo buena vista, casi no alcanzo á verlo: y esta noche he resuelto no fatigarme más por ellos; si los hombres quieren ver luz, que enciendan fogatas, ó provean á su necesidad de otro modo.

HORA PRIM. ¡Que modo, señor! ¡que medio pretende V. E. que arbitren los pobrecitos? además que para mantener encendidas tantas linternas y bugías, el gasto sería enorme. Si se hubiese ya descubierto ó inventado el medio de fabricar aquella cierta especie de aire que puede arder para iluminar las plazas y calles y casas y tiendas y todo, sería otra cosa, y con poco gasto: entonces el caso no me parecería tan grave. Pero la cuestion está en que no se cuenta con ello, y poco más ó ménos, pasarán unos trecientos años hasta que se atine con este medio: é interin acabarán con el aceite, y la cera, y la pez, y el sebo, y con todo lo combustible.

SOL. Que recurran á..... las luciérnagas.

HORA PRIM. Y para librarse del rigor del frio? sin el auxilio que de V. E. recibian, no les será suficiente el fuego de todos los bosques. Además morirán de hambre porque sin vuestro calor la tierra no dará frutos. Y así, á los pocos años quedará estinguida la generacion de aquellos pobres animales, faltos de comida y de calórico: y finalmente consumido todo, y apagada la última chispa, morirán helados como pedazos de cristal de roca, y á oscuras.

SOL. ¿Y á mi que me importa todo eso? ¡Pues

que! ¿soy yo acaso el ama de cria del género humano, acaso el cocinero que les ha de codimentar su vianda? ¿Debo yo cuidarme de si ese reducido número de criaturitas, lejos de mi millones de leguas sin mi luz quedan á oscuras, y sin mi calor tienen frio? Despues de esto, si he de servir como de estufa á esa familia humana, es cosa razonable que deseando esa familia calentarse, se acerque ella al calorífero, y no que el calorífero de vueltas á la casa..... así pues, si la tierra tiene necesidad de mi, que se componga y arregle como estime conveniente: yo no necesito de ella para nada, y no debo incomodarme en lo más mínimo.

HORA PRIM. Si no entiendo mal, V. E. quiere decir, que lo que hasta hoy ha hecho V. E. lo haga ahora la tierra.

SOL. Si; esto: ahora y siempre de hoy en adelante.

HORA PRIM. Verdaderamente V. E. tiene en ello razon: y además V. E. puede obrar segun su voluntad. Pero apesar de esto, dignese V. E. considerar, cuantas cosas bellas será preciso destruir ó por lo menos dar de baja como inútiles, estableciendo ese nuevo órden de cosas. El dia no tendrá su dorada y elegante carroza, con sus fogosos caballos: y nosotras ¡pobrecitas horas! careceremos de plaza en el cielo, y de jóvenes celestes nos transformaremos en terrenas..... aunque, así lo espero, nos metamorfosearemos en humo. Pero dejando aparte esas pequeñeces, y sea como quiera, tengo para mi que la cuestion dificil y el punto grave será persuadir á la tierra que heche á andar dando vueltas: esto será lo arduo: porque ella no está acostumbrada á tales ejercicios: cosa que verdaderamente le será

dura, no habiendo dado jamás ni una sacudida. Y esa comodidad á la que V. E. se inclina segun parece, ese deseo del goce de la pereza, es en la tierra inveterada costumbre: será difícil moverla.

SOL.

La necesidad la obligará..... ¡vaya si la obligará! y volteará como una peonza. De todos modos, el medio más espedito y más seguro, es encontrar un poeta..... y mejor todavía un filósofo, que convenza á la tierra que tiene necesidad de moverse y dar vueltas: y si por este medio no se logra, si no puede inducirla buenamente, que la obligue por fuerza. Porque, en resumidas cuentas, la mayor parte de esos negocios andan en manos de los filósofos y de los poetas: ellos lo pueden casi todo. Los poetas fueron los que..... (porque en mis mocedades les di oído.....) con sus hermosos cantos me indujeron á que, como por pasatiempo, y honroso ejercicio, me tomase la tontísima fatiga de correr como un desesperado dando vueltas á un grano de arena..... yo, tan grande y grueso como me vés. Pero entrado en edad madura, y habiéndome inclinado á la filosofía, busco en todo la utilidad, y no lo ideal: y por esto las ilusiones de los poetas, cuando no me revuelven el estómago, me dan risa. Quiero, para decidirme á una cosa, que esta sea razonable y de sustancia, y como no encuentro ninguna razon que me aconseje anteponer la vida agitada, á la ociosa y cómoda, como de ese zarandeo no he de sacar un fruto que valga dos ochavos, pues en el mundo no hay fruto que los valga..... por esto, he resuelto firmisimamente endosar las incomodidades y fatigas á los otros, y vivir yo quieto en casa. Este cambio, como ya te dije, además de la edad, ha sido

en parte tambien debido á los filósofos, gente que de algun tiempo á esta parte empezó á estar en juego y en el poder, apoderándose de él más y más de cada dia. De modo, que, para hacer que la tierra se mueva, y corra, dando vueltas en torno mio, de una parte verdadera-mente podria ser mejor servirnos de un poeta que de un filósofo, pues los poetas cuentan con recursos de más eficaz seducccion: y los filósofos, se sirven de formas menos agradables. Pero de otra parte, estando tan en boga la filosofía, dudo mucho de que un poeta fuese escuchado en la tierra poco mas de lo que yo les atiendo: y aun cuando fuese atendido, no causaria efecto. Por esto, será mejor recurrir á un filósofo: que si bien ordinariamente son muy poco aptos y poco inclinados á mover é inclinar á otros á obrar, podria suceder que en caso de necesidad tan extrema el resultado sea distinto. Salvo, el que la tierra opine más espedito y sencillo su aniquilamiento, que cargar con tanto trabajo y fatiga..... y no diria yo que pensase mal. Basta, esa no es cuenta nuestra, veremos que sucederá.

Tú harás lo siguiente: irás á la tierra; ó bien manda alguna de tus compañeras, la que gustes; y si se encuentra á alguno de esos filósofos, tomando el fresco, mirando el cielo y las estrellas, que precisamente alguno debe haber, en razon á lo largo de esta noche, lo coge, se lo carga sobre sus espaldas, presentándomelo enseguida, para disponerle yo á hacer lo conveniente. Has entendido bien?

HORA PRIM. Si señor. Será V. E. servido.

ESCENA SEGUNDA.

COPÉRNICO.

En la azotea de su casa mirando al cielo hácia levante, con un canuto de carton, porque no se habian inventado aun los telescopios.

COPÉRNICO. Es extraño! ¡ó todos los relojes andan mal, ó el Sol debiera haber salido desde hace más de una hora..... y nada..... no aparece ni la más débil luz en el oriente, y eso que el cielo está despejado y terso como un espejo. Las estrellas fulguran como en mitad de la noche. ¡Busquemos en el sistema del mundo, en las observaciones astronómicas la esplicacion de este suceso!..... muchas veces he oido referir lo de aquella cierta noche, en que Júpiter, y la de Anfitrion, anduvieron de jolgorio: recuerdo tambien haber leído en un libro moderno de un español, que los Peruanos referian, que en aquel remoto país, hacía mucho tiempo, se observó una noche larguísima, y al fin apareció el Sol, saliendo de un lago llamado de Titicaca. Yo habia creído que ambas cosas eran chanzas, como así debia creerlo toda persona de buen sentido. Pero ante el caso extraordinario en que la ciencia y la razon se estrellan, estoy por creer que aquello pueda ser verdad. Y estoy casi decidido á recorrer lagos y pantanos, para pescar el Sol. ¡mas.....! ¡que es esto que aparece.....!!

ESCENA TERCERA.

LA HORA ÚLTIMA Y COPÉRNICO.

- HORA ÚLT. Copérnico, yo soy la hora última.
- COPÉRNICO. ¿La hora última? ¡Bien! es necesario resignarse y reconciliarse, te suplico tan solo, que si es posible me concedas espacio para disponer mi testamento, y dejar en orden algunas cosas, antes de morir.
- HORA ÚLT. ¿Que hablas de morir? nada de eso, yo no soy la última hora de la vida.
- COPÉRNICO. ¡Oh! que eres pues? ¿acaso la última hora del oficio del Breviario?
- HORA ÚLT. Creo bien que esa te sea más cara que la otra, cuando te vuelvas á ver en el coro.
- COPÉRNICO. Pero, como sabes tú que soy canónigo? como me conoces? pues antes hasta me llamaste por mi propio nombre?
- HORA ÚLT. Me informé de ti por cierta gente que encontré ahí cerca en esa calle de aquí bajo. No perdamos tiempo: yo soy la última hora del día.
- COPÉRNICO. Comprendo. La hora primera estará indisputada, y por esta causa no aparece el día.
- HORA ÚLT. Déjame hablar. El día no aparecerá hoy, ni mañana, ni nunca, si tu no providencias como el caso reclama.
- COPÉRNICO. ¡Bueno estaría esto! ¡encargado yo de hacer el día!
- HORA ÚLT. Yo te diré como. El asunto es serio. Lo primero es de absoluta y urgentísima necesidad que vengas conmigo inmediatamente á casa del Sol, mi señor. Por el camino te iré enterando de algunas cosas, y lo principal te lo dirá de viva voz S. E.

COPÉRNICO. Está bien. Pero segun yo se, muy largo es el camino; ¿y como podré llevar provisiones bastantes para no morir de hambre algunos años antes de llegar allí? y sobre esto, la tierra de S. E. el señor Sol, no creo yo que produzca lo suficiente para arreglarme un almuerzo.

HORA ÚLT. Déjate de esas dudas y pequeñeces, no quedarás mucho tiempo en casa del Sol mi señor: y el viaje se hará en un instante..... porque yo, si no lo sabes, soy un espíritu.

COPÉRNICO. Pero yo soy un cuerpo.

HORA ÚLT. Nada..... nada..... tu no has de entremeter en tales cosas, que tu no eres un filósofo metafísico. Ven: monta sobre mis hombros, y deja todo lo demás por mi cuenta.

COPÉRNICO. Adelante, y fuera repulgos. Ya soy caballero en una hora. Veamos en que para esa estraña novedad.

ESCENA CUARTA.

COPÉRNICO Y EL SOL.

COPÉRNICO. Ilustrísimo señor.

SOL. Perdona Copérnico, si no te ofrezco asiento, porque aquí no se usan. En cambio despacharemos pronto. Tu estás enterado del asunto, por medio de mi sirvienta. Yo tambien lo estoy, de tus buenas cualidades, por lo que me refirió esa jóven, y me pareces muy apropósito para el objeto.

COPÉRNICO. Señor, yo veo en ese negocio muchas dificultades.

SOL. Las dificultades no pueden acobardar á un hombre de tu temple: porque, con razon se dice, que ellas dan más ánimo al animoso. Pero en fin, ¿cuales son esas dificultades?

COPÉRNICO. Primeramente, por mucha que sea la fuerza de la filosofía, yo no me las prometo tan felices, que sea bastante para persuadir á la tierra que heche á correr, en vez de estarse parada comodamente como en una poltrona, y en cambio, fatigarse de tal modo: máxime en estos tiempos, que no son los heróicos.

SOL. Pues si no puedes persuadirla, la obligarás.

COPÉRNICO. Ilustrísimo señor, de buen grado así lo haría, si fuese yo un Ércules, ó almenos un Orlando..... y no un canónigo de Varmia.

SOL. Y eso que importa para el caso? ¿no se cuenta de un matemático que decía, que si se diese un punto de apoyo aseguraba levantar la tierra y el cielo con una palanca? tu no debes hacer tanto: tu te encuentras ya en ese punto fuera de la tierra, no debes tenerte en ménos que aquel, y no puede fallar el que la muevas, quiera ella ó no quiera.

COPÉRNICO. Señor mio. Ciertamente, pero ahora nos hace falta la palanca: y esta debiera ser tan larga y gruesa que, V. E. Illma. por rica y poderosa que sea no podría sufragar el gasto del material necesario, y el coste de su fabricacion. Otra dificultad más grave se me ocurre: se nos van á ofrecer tantas, y tan complicadas que no se por donde empezar! La tierra hasta el presente ha gozado el privilegio de la primacia, equivalente, al centro, (como vos sabreis muy bien) acostumbrada desde tanto tiempo á esa inmovilidad, sin otro quebradero de cabeza, que mirar en torno suyo los más grandes y pequeños globos del universo así los más esplendorosos como los

más opacos, dándole vueltas en todas direcciones, con una precipitación que aturde solamente calcularla: y como si todo se ocupase en su servicio, parecía el universo una corte, en la cual la tierra ocupase el trono como una soberana: recibiendo los servicios de los astros como si fuesen de los cortesanos, altos funcionarios, y guardias de honor. Por esto, efectivamente la tierra se consideró siempre como señora del universo. Y en verdad, siendo de aquel modo no discurría equivocadamente. Y ¿que diré á V. E. de los hombres? Estos, se reputaron, y nos reputaremos siempre en mas que las primeras y principalisimas criaturas terrestres: cualquiera de nosotros, androsamente vestido, y sin un pedazo de pan que llevarse á la boca, se considera como un Emperador, y no de Constantinopla, ó de Alemania, ni de la mitad de la tierra como fueron los Romanos, sinó como un Emperador dueño del universo, señor del Sol, de los planetas, y de las estrellas visibles é invisibles, y causa final de las mismas estrellas, de los mismos planetas, y de la misma V. S. Illma. y de todas las cosas. Con estos antecedentes, si ahora queremos que la tierra se mueva, corra, y voltee, como hasta el presente hicieron los demás astros..... en fin, que ingrese en la categoría del número de los planetas, su magestad terrestre, y sus magestades humanas habrán de desocupar su trono, y perder su soberanía, quedándose con sus andrajos y sus miserias, que no son pocas.

SOL. En suma ¿que pretende en este discurso mi D. Nicolás? ¿tal vez tenga algun escrúpulo de conciencia en ello?

COPÉRNICO. No: Illmo. Sr.: porque ni los códigos, ni los

libros que tratan del derecho público, del de gobiernos, y de gentes, ó naturales, no mencionan eso como un crimen, al ménos que yo recuerde. Quiero decir en sustancia, que la cosa no será tan sencilla, como á primera vista parece que debe ser: sus consecuencias no se concretarán solamente á la física, porque ese trastorno alcanzará á muchas otras cosas: hasta una revolucion en la metafísica y en todo lo que pertenezca á las especulaciones del saber. Resultando, que aun cuando los hombres sepan y quieran discurrir en buena razon, se encontrarán muy otra cosa de aquella que se consideraban ser hasta el presente, ó que, ser se imaginaban.

SOL.

Hijo mio, á mi no me apuran ni atolondran tales cosas, yo miro con respeto la metafísica y la física, y hasta la alquimia y la nigromancia, si tu quieres. Los hombres se darán por satisfechos de ser lo que son, y si no les acomoda, raciocinarán como gusten á pesar de la evidencia de las cosas, y seguirán si quieren considerándose como Barones, ó Duques ó Emperadores: dándose con esto por satisfechos y á mi y al mundo sin disgusto.

COPÉRNICO.

Bien: dejemos de ocuparnos de los hombres y de la tierra. Pero, considere V. Illma., lo que de precisa consecuencia sucederá con los otros planetas; cuando estos vean que la tierra hace lo mismo que ellos, que se halla de repente transformada en uno de tantos como son, no querrán quedarse límpidos, tristes y desiertos, y que la tierra goce de tantos adornos: naturalmente querrán gozar de sus rios, sus mares, sus montes, y plantas, y animales y habitantes. Y hétenos metidos en otro trastorno en el mundo; y una infinidad de familias y poblaciones nuevas, que por momentos

veremos aparecer de repente por todas partes, como los hongos.

SOL.

Deja que aparezcan, y sean cuantas quieran que sin nuevo gasto mi luz y mi calor bastará para todos: y el mundo dará lo suficiente para mantenerlos, vestirlos y alojarlos.

COPÉRNICO.

Sin embargo, piense V. S. Illma., un poco más allá y verá nacer seguramente otro desorden. Las estrellas, viendo que V. E. se queda sentado como en un trono, y por corte un pueblo de planetas, no tan solo querrán ellas estarse quietas, sinó tener cada uno sus propios planetas, y estos igualmente adornados y habitados como la tierra: y aquí no quiero decir como quedará el pobre género humano, reducido á casi nada, aparecienda tantos millares de otros mundos, pues no dejará de tener igual pretension la mas pequeña estrella de la via lactea. Considerando unicamente vuestro propio interés, Excmo. Sr. supuesto que hasta el presente habeis sido, sinó el primero, el segundo, esto es, despues de la tierra, y nunca habeis tenido otro igual, pues las estrellas no se atrevieron á parangonarse con V. S., cambiando ahora el nuevo estado de cosas, tendreis tantos rivales, cuantas sean las estrellas con sus mundos. Por esto, procurad de proceder con mucha prudencia, porque ese cambio no redunde en perjuicio de vuestra dignidad.

SOL.

Haz memoria del dicho de vuestro cesar, cuando andando por los Alpes, al pasar junto á un miserable pueblecito, dijo: que mas le hubiera complacido ser el primero en aquel pueblo, que el segundo en Roma? Pues á mi me sucede lo propio, prefiero más ser el primero en este mundo nuestro, que el segundo en el universo. Y no es la ambicion lo que me

mueve á variar las cosas; es el amor á la quietud, ó mejor y más claro, la pereza. De modo, que tener ó no tener iguales, de estar en primer ó último puesto nada me preocupa: porque diversamente de como Ciceron opinaba, pospongo la dignidad al ocio.

COPÉRNICO. Ese ocio, ese descanso, Illmo. Sr. prometo por mi parte proporcionároslo. Pero aun cuando se logre, dudo que os sea duradero. Estoy casi cierto que no pasarán muchos años, sin veros obligado á dar vueltas otra vez como una garrucha ó una muela..... pero sin mudar de sitio, y hasta sospecho que al fin, dentro más ó ménos tiempo, os convenga hechar á correr otra vez, no digo dando vueltas á la tierra, y para vos, tanto monta: basta, sea lo que quiera: no obstante las malevolencias y otras consideraciones á que dará lugar vuestro firme propósito, yo procuraré serviros señor. Si el éxito no es feliz, estad cierto que no habré podido lograrlo, pondré de mi parte cuanto me sea dable, para que no pueda decir V. E. que no me atrevi á tanto.

SOL. Está bien, Copérnico mio: inténtalo.

COPÉRNICO. Queda solamente una dificultad.

SOL. Aun otra? cual es?

COPÉRNICO. Que yo, por esa cosa no quisiera ser quemado vivo, porque si eso sucediera estoy seguro que no resucitaría de mis cenizas como el ave fenix, y no podria contemplar la rutilante faz de V. S.

SOL. Atiende Copérnico: tu sabes que en remotos tiempos, cuando vosotros los filósofos en nada figurabais, y los poetas estaban en boga y eran el todo de la sociedad, yo estaba metido con ellos, y tambien fui profeta. Quiero que me dejes profetizar por última vez, y que me prestes fé, por la memoria de aquella mi

antigua virtud. Te digo pues, á los que sigan la opinion de lo que harás ahora, quizás les alcance alguna chamusquina..... ó cosa parecida: pero por lo que yo conozco en el asunto, tu no padecerás nada. Y si quieres estar más seguro, yo estaré á la mira, y á tiempo te aconsejaré el medio de que debes valerte, y te prometo que ni siquiera perderás tu canonicato.

J. O.

LA ADORMIDERA,

FRAGMENTO DE UNA OBRA DE PUTLITZ,

TRADUCIDO DEL ALEMAN POR M..... K.....

Estamos en error si creemos que las flores no pueden hacer más que brotar botones, abrirse, exhalar perfume y marchitarse: esta opinion, por estendida que esté, dimana solamente de nuestro egoismo, que nos hace creer que en la naturaleza todo existe exclusivamente para nosotros. Como no podemos observar más que su vida exterior, conceptuamos que carecen de la interna, y no es así; de la manera que tiene cada flor su propio carácter, modesta la una, orgullosa ó vana la otra, esta alegre y brillante, aquella sombría y de poca apariencia, probándolo con sus colores y costumbres respectivas, se distingue tambien cada una por sus deseos, aficiones, esfuerzos, señales de alegría y de afliccion. Pero lo que á todas es comun, es un patriotismo grande, es decir, un apego no solamente al país, sino hasta al sitio en que han crecido, de suerte que no pueden existir en otra parte: sentimiento del cual en los tiempos modernos han querido desprenderse los hombres. Tienen además las flores el órgano de la comunicacion; y solo el que comprendiese su lenguaje, podria percibir, y ¡oh con cuanto gusto! las poesías y relatos que por las campiñas le susurraran al oido de noche, tiempo el más apropiado para sus expansiones, al paso que el brillante y aéreo ropage que visten las haría fácilmente parecer como visiones de un hermoso y apacible sueño.

Tendido sobre la florida alfombra de un bosque estaba el narrador de la presente historia, en una noche llena de perfumes en que brillaba clara la luna; y escuchaba..... ó soñaba (que así será más fácilmente creido), cuando oyó

mil vocecitas levantarse á la vez del seno de las flores: probablemente alguna amable sílfide, á quien habria hecho sin saberlo algun servicio, le prestaba su oido por aquella noche. El Carrizo soplabá melancólicamente á su vecino una larga poesía lírica, que el vecino escuchaba con atencion. De por medio castañeteaba la Amapola, que es la crónica escandalosa de las flores, y representa la literatura chispeante. Fisgábanse no lejos sonriendo juntas las florecillas encarnadas del Musgo, por haberse contado probablemente cosas joviales. Es verdad que estaba muda la Campánula, pero cabeceando á derecha y á izquierda afirmaba constantemente las palabras de las vecinas: no así la Grama de amor, que si meneaba sin cesar la cabeza, era por negarse á creer cuanto oía en derredor suyo. Podría ser que, habiendo descubierto al oyente, quisieran castigarlo por su indiscrecion, segun el antiguo refran *quien escucha su mal oye*, ó que fuese aquel el tema favorito de las flores; ello es que la conversacion versaba sobre la injusticia y la insensibilidad con que las tratan los hombres.

¡Pobres de nosotras! exclamaron quejosas una multitud de flores de Tomillo; sobre nuestras más queridas hermanas ha estampado aquí el hombre nuevamente su grosero pié.—Sí, dijo un vistoso Clavel, que deseoso de llamar la atencion se levantaba muy alto sobre su esbelto tallo, ningún caso hacen de uno, por más que atraiga al transeunte y se incline hácia él cariñosamente. Si nos aniquilasen por perjudiciales como á la Cicuta! pero nada más difícil de soportar que el desprecio de no juzgarnos siquiera dignos de apartar el pié para no pisarnos.

—Eso no, murmuró suavizando su voz la No-me-olvides; decís que los hombres son muy injustos con nosotras, y no obstante puedo refutar vuestras reconvenciones. ¿No somos para ellos el más caro adorno en las ocasiones solemnes? no nos escogen siempre por mensageras para el más santo de sus sentimientos..... el amor?

—Ya han pasado estos tiempos, dijo de muy mal humor la Acedera; los hombres del dia en su fátua vanidad se

juzgan ya autorizados para remedar las obras del Criador, y hasta pretenden mejorarlas y perfeccionarlas al imitarnos en miserables hechuras de papel pintado. ¿Y es con nosotras que se adornan amenudo, ó mas bien con esas despreciables parodias? Nos toman para mensajes de amor solamente á falta de cosas mejores. No está en moda el lenguaje de las flores tiempo hace, tildado de sentimentalismo y ridiculizado.

—Por todo eso pasaría, dijo el Lirio en uso de la palabra; ¿cómo han de honrar los hombres nuestros sentimientos si no los comprenden? Si al menos no los negasen, cuando tan evidentes son! Recordad solamente que cuando pasada la noche nos miramos mutuamente al rayar del dia, siempre hallamos faltar alguna de nuestras compañeras, las cuales ó bien al crepúsculo de la tarde bajaban ya languidamente sus cabezas, ó bien un nocturno viento ha deshojado. Deploramos entonces su pérdida, y derraman lágrimas nuestros ojos; los hombres las ven, pero sin pararse á considerar que estas gotas sean la manifestacion de nuestra pena, dicen que es el rocío que ha estendido sobre nosotras la niebla de la mañana.

Tan patente debió parecer esta demostracion de la injusticia de los hombres, que por el momento nada tuvo que responder ó añadir ninguna de las flores. Entonces no lejos del que escuchaba se formó un compacto grupo al rededor de una altísima y brillante Adormidera, grupo que, segun habia observado aquel, tiempo hacia no tomaba parte, juntando sus cabezas, en la referida discusion, tan poco lisonjera para oidos humanos.—Silencio, silencio, hermanas! exclamó al cabo de breve pausa la Prímula cimbreado su campanilla; la Adormidera quiere contarnos algo.—Silencio, silencio, repitieron; la Adormidera tiene la palabra. Y todas prestaron atencion, pues el Junco habia acabado ya su larga poesía.

Erguiéndose sobre su gentil tallo la Adormidera, miró al rededor suyo, y luego se inclinó repetidas veces á uno y otro lado. Era de temer que al principio se hiciese mucho de rogar, diese por pretesto la ronquera, y recurriera á

toda clase de excusas y artificios; pero no debe haberse introducido todavía entre las flores tal costumbre, pues la oradora principió *ex abrupto* su narracion:—¿Quereis escucharme? Voy á contaros, pues, de que manera, segun las antiguas tradiciones que se trasmiten de una generacion á otra en mi estirpe, tenemos que agradecer nuestra existencia nosotras las Adormideras á un singular acontecimiento. No vayais á pensar que á la creacion del mundo fuimos todas las flores desparramadas á la vez sobre la superficie de la tierra. Oh! no; vinimos sucesivamente, una clase despues de otra, sucediendo entonces poco mas ó menos lo que sucede todavía en la primavera.

—Pues ¿qué sucede en la primavera? interrumpió con precipitacion la Amapola.

—Hubieras podido, contestó la Adormidera, saberlo antes por la Margaritilla, que es una de la primeras en aparecer; pero ahora no me interrumpais en mi relato.

Poco atendida en general y hasta reputada por simple en concepto de muchos es la Margaritilla, al paso que su prima la Aquilea por haber recibido un poco más de educacion es ya más considerada. Estaba pues la pobre contenta y turbada á la vez de que le llegase el turno de la palabra, y se estendió por sus blancas hojitas un ligero carmin, como á menudo se observa en este linage de florecillas. Agradecida levantó la cabeza hácia su distinguida favorecedora, y habló sin aguardar á que más directamente le preguntasen.

—No puedo deciros qué agravio hicimos al Invierno, que tan reñido está con nosotras inocentes flores, y sobre esto corren opiniones muy diversas. Lo cierto es que no puede sufrirnos y que no se dá reposo ni tregua hasta hacernos desaparecer de la tierra á todas sin escepcion. Pero su reino no dura eternamente, y en pos de él viene la Primavera nuestra mejor amiga. Cuando no encuentra ni una sola de las hijas que al marchar recomendó al Verano tan afectuosamente, mira con tristeza al rededor, y tiene que envolver en largos y grises velos su cabellera por no poderse procurar una florecita ni una hoja siquiera con que

tejerse una corona. Pasa en seguida ligeramente sobre el suelo su tibia y suave mano, hace una seña y llama á sus queridas, ninguna de las cuales se atreve aun á sacar la cabeza, demasiado asustadas todavía de tanto como las intimidó el áspero Invierno; y no sin razon, que hartos ejemplos hay de haber vuelto el inhumano cuando ya se le creia lejos, y azotado con imprevista furia á las que sobrado confiadas abrian ya sus botones. Verdad es que dotadas algunas de nosotras de un carácter especialmente amable, no quieren hacer esperar á su protectora mucho tiempo, y salen á toda prisa, como le sucede á la simpática Violeta; pero al tender la vista en torno suyo, y ver tan sumamente desnuda la tierra y despiertas á tan pocas de sus hermanas, asústase y esconde la cabecita atemorizada debajo de las verdes hojas. Los hombres dicen que es modestia, pero es miedo en realidad; y cuando triunfa en ella el deseo de contemplar á sus compañeras, se exhala en suaves aromas. Pobre Violeta! el deseo no se le cumple; al llegar las demás flores, ya ha pasado su tiempo. Pero como se siente atraída siempre hácia ellas, asómase de vez en cuando por algunos dias en el Otoño, y queda satisfecho su afan; sin embargo, no despide ya un perfume tan grato como al florecer la vez primera.

—Pues veis! dijo la Adormidera continuando su historia: lo que en la Primavera acontece, lo mismo al tiempo de la creacion aconteció; una flor vino despues de la otra. En la época empero á que mis tradiciones alcanzan habia nacido ya la mayor parte, y era muy hermoso el aspecto de la tierra, reinando en toda ella el gozo y la armonía. Vivian en paz hombres y animales, y desde la mañana hasta la noche no habia más que júbilo. La Noche! he aquí el único sér que en la vastísima creacion no participaba de la universal ventura, y vagaba tristemente sobre el globo vírgen. ¿Y porqué estaba triste? preguntareis. Porque se encontraba sola en el mundo, mientras todos los demás seres tenian un compañero... ¿y existe por ventura felicidad si no podemos compartirla con otros? Agregábase á esto lo que sentia más y más y que de buen grado se

hubiera ocultado á sí propia, que era el único sér al cual los demás rehusaban acercarse con afecto. A pesar de las innumerables lamparitas que era dueña de encender, tenia siempre que ocultar á hombres y animales la hermosura de la tierra, y eso era bastante para que la mirasen con desvío; que no se quejaran ostensiblemente, pero en el alborozo con que saludaban la aurora se veía claramente la poca simpatía que hacía la Noche experimentaban. Esto la affigia naturalmente, pues era buena y amable, y envolvía su cabeza con tupido velo para ahogar en amargas lágrimas su pena. Conmovíanos su soledad á nosotras compasivas flores, y mientras todos se apartaban de ella, procurábamos en lo poco que podíamos aliviar su dolor y comunicarle alegría segun la medida de nuestras fuerzas. Nada empero podíamos ofrecerle sino colores y perfumes: poco la alegraban los primeros, pues al faltar la luz desaparecian; así reservamos para ella los olores más delicados, y alguna hay todavía, por ejemplo el Alelí, que no exhala aroma de dia para tributárselo todo á la Noche, y ha conservado desde entonces esta costumbre. Todo era inútil sin embargo para consolar á aquella affigida, que en el colmo de su quebranto fué á postrarse ante el trono del Criador.

«Padre omnipotente, dijo, tú ves como todos los seres de tu creacion son felices; solo yo vivo solitaria en la tierra, sin alegría y sin ser amada, no teniendo objeto alguno al cual en mi pena pueda juntarme. Por más que le siga con anhelo, el dia huye delante de mí, y como él las criaturas todas se desvían de mi lado. Tén misericordia pues de mi dolor, padre todopoderoso, y dame un compañero.»

Sonrió de compasion el Eterno, y atendiendo á la súplica de la Noche crió el Sueño y se lo dió para compañía. ¿No se conoce bien que lo hizo sonriendo el Altísimo en que es amado y en que solo reparte bendiciones, consuelo y dicha? Tomó la Noche al amigo en sus brazos, y desde entonces corrió para ella muy diferente el tiempo. No solamente habia terminado su soledad, sino que todos los corazones se le inclinaban, desde que vino en su compañía el

Sueño, el favorito de la generalidad de los mortales, al ahuyentar al día de la tierra. Pronto formaron su comitiva otros amables seres, los hijos del Sueño y de la Noche, los Ensueños, que vagaban con sus padres sobre la tierra, y en breve trabaron amistad con los hombres que abrigaban todavía corazones de niños. Pero por desgracia no tardó la cosa en cambiar: despertáronse en los hombres las pasiones, y sus ánimos se turbaron más y más. Con las malas compañías se pervierten fácilmente las criaturas; y así sucedió que algunos ensueños con el trato humano se volvian ligeros, engañosos ó ásperos. Advirtió el Sueño la mudanza de sus hijos degenerados, y quiso espulsarlos de su compañía, pero los hermanos pidieron gracia para ellos, diciendo: «déjanos á esos hermanos nuestros, que no son tan malos como parecen; y te prometemos que hasta donde alcancen nuestras fuerzas cambiaremos en bien el daño que causen con entregarse á sus travesuras.» Escuchó el padre el deseo de sus hijos, y así se quedaron en su compañía tambien los malos ensueños; pero estos siempre se inclinan notablemente más hácia los hombres malos, como demuestra la esperiencia.

Cada día se volvía peor la humanidad. En una deliciosa noche de verano estabase tendido un hombre en oloroso césped, y cerníase sobre él el Sueño con sus bellas imágenes, pero el pecado no le permitía acercarsele. Despertóse en la mente del infeliz un terrible pensamiento, el pensamiento del fratricidio! En vano el Sueño derramó en su frente las gotas calmantes de su mágica varita, en vano le rodeaban con sus brillantes ficciones los ensueños; una y otra vez se escapaba de su dulce dominio. Entonces el Sueño llamó á sus hijos ácia sí: huyamos, dijo, este hombre no es digno de nuestros favores; y huyeron. Cuando estaban léjos, tomó el Sueño su varita mágica, medio enojado porque esta vez se habia desacreditado su poder, y la clavó en el suelo. Los ensueños jugueteando colgaron de ella las ligeras fantásticas imágenes de todos colores con que al hombre querian regalar; viendo lo cual la Noche infundió vida á la varita, que echó raíces en la tierra y reverdeció, escon-

diendo en sí las gotas que producen el sueño. Y los dones de los ensueños se trasformaron en tiernas hojas. Así hemos nacido nosotras las Adormideras.»

El relato estaba concluido, y de todos lados inclinábanse agradecidas las flores ácia la narradora. Sucedia esto al apuntar el alba, y cuando fué de día, volaban los pétalos de una rosa de cien hojas esparcidos por el bosque, y se detenían en cada flor por cuyo lado pasaban, despidiéndose de cada una melancólicamente. Lágrimas de ternura pendían de todas las flores.—M. K.

CONSEJOS DE UNA MADRE.

I.

LA MARIPOSA.

¿Porqué, madre, sin cesar
La pintada mariposa
Divaga de rosa en rosa,
Divaga de flor en flor?
¿Es que chupando su jugo,
Y aspirando sus olores
Va robando los colores
Que embellecen su felpon?

Es hermoso, madre mia,
Vivir siempre en la pradera,
Y en eterna primavera
La vida entera pasar.
Y vestir felpon dorado,
Sobre las flores posarse,
Sin nunca jamás curarse
Mas que de vivir y holgar.

No es verdad, madre querida,
Que la mariposa leve
Solo la ventura bebe
En el cáliz de la flor?
No es verdad que siempre escita
La admiracion y el encanto,
Cual sucede con el canto
Del arpado riuseñor?

—No, mi bien; la mariposa
Cuando en las flores se sienta,
Ni, cual piensas, se alimenta
Ni aspira su aroma allí.

Es que divaga y divaga
Sin ulterior resultado,
Siendo para ella el verde prado
Lo mismo que para tí.

Triscas tú por la pradera
Aspirando sus olores,
Y marchitando sus flores
Con piececito infantil.
Y, como á ella, hija del alma,
Despues de tu devaneo,
Solo te queda el deseo
De volverlo á repetir.

La mariposa, hija mia,
Con sus colores preciosos,
Solo agrada á los curiosos
Y al niño sin reflexion.
Pero nadie la respeta,
Ni á su bienestar atiende,
Ni en sus cuitas la defiende,
Hija de mi corazon.

El niño la tiende redes
Y la persigue y la acosa;
Y la pobre mariposa
Llega su víctima á ser.
El hombre mas inhumano
La machaca y la tritura
Despreciando su hermosura
Y su bello rosicler.

Y es porque la mariposa
Mas que favorece daña,
Y su belleza no entraña
La menor utilidad.
Y el matizado vestido
Que en su divagar ostenta,
Solamente representa
El orgullo y vanidad.

No imites, hija del alma,
Á la leve mariposa

Que aun siendo una niña hermosa,
Orgullo no ha de tener.
La modestia y el trabajo,
Corazon puro y sencillo
Son las prendas de mas brillo
Que enaltecen la muger.

La vanidad y el orgullo,
Prenda del alma querida,
Emponzoñan nuestra vida
Con satánica ilusion.
Reza, trabaja y practica
La caridad mas sincera,
Y no habrá quien no te quiera,
Hija de mi corazon.

II.

LA ABEJA.

Ved allá, como una abeja
Con su zumbido incesante
Sobre la rosa fragante
Revolotea sin fin.

Vedla que tambien divaga
Y sobre la flor se posa,
Y tambien bebe en la rosa
En el romero y jazmin.

Es peor, madre del alma,
Que la mariposa bella,
Pues daña mucho mas que ella
Con su punzante aguijon.
Y sin embargo no hay nadie
Que acose y mate á la abeja,
Y todo el mundo la deja
En su eterna diversion.

¿Porqué, pues, madre adorada,
Á la abeja maldecida

Con tanto afan se la cuida
Y á la mariposa no?
¿Porqué el niño la respeta
Y es el hombre tan su amigo,
Que le dá techo y abrigo
Como lo he observado yo?

—Porque la abeja al libar
De las flores la ambrosia,
Á nadie daña, hija mia,
Ni hace en ello ningun mal.
Porque el jugo que hora liba,
Y en libarlo se divierte
Con su trabajo convierte
En dulcísimo panal.

La abeja es cierto que tiene
Para vengar una ofensa,
Una terrible defensa
En su punzante aguijon.
Pero muere la cuitada
Cuando el aguijon se deja.....
¡Que es muy honrada la abeja,
Hija de mi corazon!

Ella cifra en su trabajo
Todo su honor y ventura,
Y solamente procura
Para el trabajo vivir.
Cómo en la holganta, hija mia
Miró siempre su deshonra,
Antes que perder su honra,
Hija, prefiere morir.

Es la abeja zumbadora
Muy laboriosa y modesta,
Y por eso se le presta
Tanto cuidado y afan.
La mariposa al contrario
De nadie arranca el aprecio,
Y es su castigo el desprecio
Al altivo y holgazan.

No seas nunca, hija mia,
Indolente y vanidosa
Sé modesta y cariñosa
Ten al trabajo afición.
Y cuenta desde la altura
En que por fortuna vives,
Que de Dios viene y recibes
Tu brillante posición.

Que Dios es padre de todos
Y en su justicia infinita
Pudo hacerte pobrecita
Y ricas á las demás.
Que todos somos hermanos;
Y entre los hermanos buenos,
no ha de haber ni el mas ni el menos
Y así felice serás.

Cuando intentes comparar
Y estudiar tus aficiones,
Movida por emociones
Como hoy tu pecho sintió,
Ten presente, hija del alma,
Que tu madre te aconseja.....
Toma por tipo á la abeja,
A la mariposa, nó.

FILOSOFÍA

DEL AMOR CONYUGAL.

En la escena mas concisa
Cupido, ese perillan,
Enredó con una risa
Juan á los rizos de Luísa,
Luísa al bigote de Juan.

Ella, que honor no mancilla,
Y él, que es volcan Mongibelo,
Hicieron—cosa sencilla—
Un matrimonio por pelo,
Que les vino de perilla.

Y así comieron jigote,
Loando su pasion tirana,
Hasta que en el cogote
De Luisa se vió una cana
Y á Juan otra en el bigote.

Cual quedó el tiempo, encargado
De no dejar cosa salva,
El matrimonio ha dejado
A él de pelones dechado,
Y á la esposa casi calva.

Apesar que en la tremenda
Vejez se quedan los dos
Sin pelo que amor encienda,
Viven sin una contienda
En paz y en gracia de Dios.

Lo cual probará al lector,
Si no es en pruebas bolonio,
Que aunque nos quite el demonio
El objeto del amor
Dios vive en el matrimonio.

Valencia-75.

SAMUEL.

L' ORONELLA.

(PENSAMENT DE J. STURM.)

L' oronella joveneta
 Assuxí que vé l' estiu,
 Fent esbart ab ses amigues,
 Ja 's partida mar en dins.
 Entre 'l cel y l' aygua blava
 Res destorba el seu camí,
 Y ses ales bat goijosa,
 Y veu terra abans de nit.

Arribades á la vila
 Cada cual cerca 'l seu niu;
 Sols l' aucella joveneta
 No sab bé ahont escullir.

D' un palau la sotilada
 Ha guaytat, y ab son desitj
 Esburbada porta argila,
 Entra y surt y 'xorda á crits.

No sab ella que los patges
 Sempre folgan allá dins,
 Y han pactat, en venir l' hora,
 Robar lí sos menuts fills.

L' ainy qui vé, cuant torn á terra
 Fugirá dels casals richs,
 Y anirá á una casa pobre
 Á penjar son pobre niu.

Vola vola l' oronella,
 P' el palau passa de llis.....
 De las aus y de los homos
 Benuirats los cors humils.

SOMNIS D' AMOR.

Somnis d' amor ¿quéus haveu fet?... un dia
En mon humil alberch jous esperava,
Y mon cor y ma vida vos guardava
En mostra d' agrahiment y d' alegria.

¡O desdixat de l' hom qu' en somnis fia!
La meua ánima glories fantasiava,
Y uu jorn après de l' altre 'l temps passava
Y en mon cor ni sol una en romania.

Cor desolat, segueix fent ta carrera
Y avança per la via d' amargura,
Que l' amor á ne 'l bé may torna arrera.

No hi ha en lo mon per ta ferida cura:
Per ço los ulls axeca al Cel y espera
Veure l' amor que allí per sempre dura.

MIQUEL VICTORIÁ AMER.

MISCELÁNEA.

El MUSEO tiene una satisfaccion en transcribir íntegro el programa del certámen que anuncia el Ayuntamiento de Valencia para la celebracion del Centenar de la muerte del Rey D. Jaime I de Aragon, y, por su parte, excita á todos los escritores Baleares á que contribuyan á enaltecer la fiesta que á nuestro primer rey se dedica, demostrando que vive su memoria en este reino que arrancó del poder de los Mahometanos.

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE VALENCIA.

CERTÁMEN HISTÓRICO-LITERARIO.

COMISION ESPECIAL DEL CENTENARIO DEL REY D. JAIME.

El Ayuntamiento de Valencia, que entre sus nobles timbres cuenta el de haber estimulado siempre, en la modesta esfera que sus medios se lo han llegado á permitir, el culto de las letras, íntimamente persuadido de que ellas pueden contribuir no poco á dar brillo y realce á la celebracion del sexto centenario de la muerte de D. Jaime I de Aragon, que proyecta para el próximo verano, publica hoy, á fin de que llegue cuanto ántes á noticia de los poetas y escritores, el siguiente

PROGRAMA DEL CERTÁMEN HISTÓRICO-LITERARIO.

PREMIOS.

1.º Se darán *500 pesetas*, al que presente la mejor Memoria, reseña ó descripcion crítico-histórica de cuantos restos monumentales y objetos ó utensilios de la época del Rey Conquistador existen en Valencia, escrita en castellano.

2.º Igual suma en *metálico* al que mejor narrase en prosa lemosina, un episodio histórico de la hazañosa vida de D. Jaime.

3.º *Un brote de laurel de oro* al mejor canto épico sobre la conquista de Mallorca, en verso castellano.

4.º *Una flor de plata* al mejor romance histórico de hechos y glorias de Valencia, en verso lemosin.

5.º *Otra flor de idem* á la mejor oda castellana en loor del Rey D. Jaime.

6.º *Otra de idem idem* á la mejor cancion que á la conquista de Valencia, escrita en lemosin, se hubiese presentado.

ADVERTENCIAS.

La Excma. Diputacion provincial de Valencia, inspirándose en un noble sentimiento, y deseando coadyuvar por su parte al mayor brillo del certámen que se proyecta, ofrece un premio de 500 pesetas al mejor «Estudio sobre la organizacion y atribuciones políticas y administrativas de la Diputacion ó *Generalidad* del antiguo reino de Valencia.»

CONDICIONES GENERALES.

1.ª Debiendo celebrarse el indicado certámen en la noche del 27 de Julio próximo, cuantos deseen intervenir en él han de entregar sus obras al Secretario general de dicho Ayuntamiento ántes del 15 del venidero Julio, segun costumbre, sin rúbrica ni firma; el nombre del respectivo autor irá, cerrado aparte, en sobre ó plica que ostente el lema mismo con que la obra se encabece.

2.º El Jurado apreciará, no solo el relativo mérito y valer de todas estas obras, sino su mérito absoluto, quedándole el derecho de conceder *accésit* á cuantas, sin merecer realmente el premio estipulado, fueren acreedoras á semejante distincion.

3.ª Los trabajos premiados se imprimirán á espensas del Ayuntamiento de Valencia en un libro ó volúmen, del cual recibirán, 200 ejemplares el que obtuviere el primer premio, 100 ejemplares el que logre el segundo, y 12 respectivamente cada autor de las demás composiciones laureadas.

Valencia 3 de Abril de 1876.—El Teniente Alcalde: Presidente de la Comision, Emilio Borso.—El Secretario del Ayuntamiento, Antonio M.ª Ballester.

Reproducimos igualmente la distribución de premios que ha hecho el consistorio de los Juegos Florales de Barcelona.

CONSISTORI DELS JOCHS FLORALS

DE BARCELONA.

Est Consistori, en sessió de ahir, ha acordat concedir á las obras següents los premis á treballs en prosa oferts pera 'l certámen d' enguany.

PREMI OFERT PER ALGUNS CATALANISTAS.

209.—Catalunya francesa.—Quadros historichs del segle XVII.

211.—Accéssit.—Noticia histórica dels catalans que intervingueren en lo descubrimient d' América.

L. Jam nulla Hispanis tellus addenda triumphis.—Atque parum tantis viribus orbis erat.—R. L. de Corbaria.

PREMI DEL ATENEO CATALÁ.

Premi no s' adjudica.

160.—Accéssit.—Teatre Catalá.—Apuntacions históricas-críticas desde 'ls seus orogens fins á l' época actual.

L. Ningun otro género que el dramático, es tan susceptible de las modificaciones que la diferente civilizacion puede comunicar á las obras literarias: etc., etc.

PREMI OFERT PER LO FOTÓGRAFO SEÑOR MARIEZCURRENA.

No s' adjudica.

PREMI OFERT PER LA REDACCIÓ DE LA RENAIXENSA.

68.—Quadros de Barcelona.—L. ¿Qué hi dihuen?

153.—Accéssit.—Sota un tarot, (Memorias d' un batxiller.)—L. Digali barret, digali sombrero.

Lo que s' anuncia para coneixement y satisfacció dels interesats.